

Editorial

Pagos Digitales y Perímetro de Exclusión: ¿Sirve la Modernidad si no pasa la micro?

La reciente confirmación de que Rancagua adoptará un sistema de pago 100% electrónico en sus microbuses a partir del 29 de agosto es, sin duda, una señal de modernización y progreso para nuestra ciudad. Rancagua se suma así a otras localidades del país en la implementación de la movilidad sin contacto a través de la plataforma Bipay. A esto se añade la entrada en vigencia del Perímetro de Exclusión, una medida diseñada para ordenar el transporte público, reforzar la fiscalización y mejorar la conectividad, incluyendo el lanzamiento de una aplicación móvil para el transporte mayor en la capital regional.

Estos avances prometen un viaje más rápido, simple y seguro. El nuevo sistema de pago elimina la necesidad de portar efectivo, permitiendo pagar con tarjetas de crédito, débito o prepago sin contacto (EMV) de cualquier banco, la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE), tarjetas Bipay (normal o para persona mayor), o incluso un código QR desde la aplicación BipayWallet. El Perímetro de Exclusión, por su parte, incorpora millonarios lo que aseguran las autoridades permitirá regular la frecuencia, los horarios y los recorridos a través del control de GPS.

Sin embargo, más allá del entusiasmo que generan estos anuncios, surge una pregunta que los rancagüinos se hacen a diario: ¿De qué sirve tener un sistema de pago moderno y un perímetro de exclusión para ordenar el transporte público si no se cuenta con un servicio de microbuses eficiente y, en muchos casos, inexistente?

Es bien conocida la falta de frecuencia de los microbuses en la capital regional, una situación que se agrava de forma alarmante después de las 19 horas, momento en que es prácticamente imposible encontrar uno en algunos recorridos. Esta realidad no solo afecta la movilidad de nuestros ciudadanos, sino que también genera una profunda sensación de inseguridad y abandono, dejando la impresión de que muchas decisiones se toman sin considerar las necesidades reales de quienes habitan Rancagua.

Resulta paradójico que, a pesar de que las empresas operadoras reciben millonarios subsidios, en muchos casos no cumplen ni con el 50% de los servicios comprometidos, al mismo tiempo la fiscalización sobre la

frecuencia de los recorridos es, por decir lo menos, escasa o inexistente. Este escenario ha empujado a muchos rancagüinos a la compra de vehículos particulares o al uso intensivo de aplicaciones de transporte, generando más congestión y, de forma irónica, afectando aún más la frecuencia de los buses. Se configura así un verdadero círculo vicioso: el Estado subsidia a empresas que no cumplen, y los pasajeros pagan cada vez más por un servicio deficiente que, además, es cada vez más difícil de usar.

Si bien el subsecretario de Transporte y Telecomunicaciones, Jorge Daza, ha destacado que Rancagua es la ciudad número 50 en incorporarse a la aplicación Red Regional, y que millones de personas se benefician de este tipo de regulaciones a nivel nacional, es imperativo preguntarse: ¿No sería más sensato preocuparse por las condiciones locales y garantizar un servicio básico antes de invertir en una modernización que, sin buses, es ornamental?. Implementar un pago electrónico y un perímetro de exclusión, aunque valioso en sí mismo, parece "poner la carreta delante de los bueyes". La prioridad indiscutible debiese ser garantizar la disponibilidad y frecuencia del servicio antes de realizar cambios profundos en el mecanismo de pago, especialmente si estos pueden dificultar aún más el acceso para segmentos vulnerables como los adultos mayores, quienes deben realizar trámites presenciales para obtener sus tarjetas o recargarlas. Además, aún no se ha explicado claramente cómo se abordará el problema de la evasión en este sistema completamente digital.

La modernización de nuestro transporte público es una meta loable y trae beneficios concretos en términos de eficiencia y seguridad. Sin embargo, para que esta innovación tenga un impacto realmente positivo en la calidad de vida de los rancagüinos, es fundamental resolver antes los problemas estructurales más apremiantes: la notoria falta de frecuencia y cobertura. Un sistema de pago de vanguardia solo es útil si hay buses donde utilizarlo y si su acceso es equitativo y confiable para todos. La verdadera mejora llegará cuando Rancagua cuente con un transporte público no solo digitalizado, sino, y esto es lo más importante, digno, frecuente y accesible para todos.